



Vicman @vicmann_oficial

Lo que hizo la oposición con los datos del CNE fue un robo público

Los servicios públicos comunican más que los medios públicos

La Feria del Libro de Caracas está llena de letras

EL BLOQUEO DE LAS CUENTAS ES UN MEDIO,
EL FIN ES LA ASFIXIA DE VENEZUELA



Cómo crear un grupo de *wasap* y no morir en el intento

(Artículo rigurosamente autobiográfico)

Armando Carías armandocarias@gmail.com

Supongamos que usted, como me acaba de suceder a mí, desea informar, invitar o simplemente compartir con sus contactos una actividad específica, algo de interés común para quienes conforman su círculo de amistades, espacios laborales, políticos, religiosos, gremiales o cualquier otro sector con el cual tiene afinidades o simpatías.

Supongamos también que usted, como me acaba de pasar a mí, para no tener que mandarle el mismo mensaje al chorrero de personas con las que quiere compartir esa actividad “específica y de interés común”, decide crear un grupo de *wasap* (o “Whatsapp”, como lo indica el anglicismo), en el cual incluye los nombres de quienes podrían estar interesados en eso que quiere comunicar.

Sigamos suponiendo que usted, como supuse yo, incluyó en ese grupo a un número considerable de personas a las que les notificó el objetivo de dicho grupo y su carácter temporal y, además, tuvo la precaución de incorporar únicamente a personas interesadas en el tema propuesto.

Hasta aquí las suposiciones, pues por más previsivo que usted haya sido, como lo fui yo, siempre habrá alguien que comenzará a inundar el grupo con mensajes, fotos, videos, cadenas y cualquier otra vaina que no tiene nada que ver con el propósito ya señalado, sino con los gustos o intereses personales de ese saboteador que en nombre de la “libertad de expresión”, se abrogará el derecho de invitar a su fiesta de cumpleaños o al bautizo de su perrita.

Ni hablar de ese otro personaje, que poniendo la cara del gatico de Shrek, después de enviar un video con las más calientes escenas de porno duro, se excusa con el tradicional: “perdón, me equivoqué de grupo”.

Lo peor del caso es que cuando adviertes la situación, comienzas a leer en la pantalla de tu celular: “Fulano salió del grupo”, “Mengano salió del grupo”, “Perencejo salió del grupo”.

Entonces, antes de que la emigración te deje sin audiencia y sin amigos, recurras a los tres punticos salvadores ubicados en la parte superior derecha de tu dispositivo, y mandas a los saboteadores al mismísimo carajo.



ESPECULADORES MAYORES

Roberto Malaver @robertomalaver

Carola Chávez @tongorocho

ESPECULADOR GRÁFICO

Arturo Cazal

ESPECULADORA CORRECTORA

Laura Nazoa

A VECES ESPECULAN

Iván Lira,

Torcuato Silva,

Armando Carías,

Clodovaldo Hernández,

Luis Britto García,

Eneko las Heras,

Fredy Salazar,

Clemente Boia,

Gustavo Rafael Rodríguez,

Emigdio Malaver G.,

Rúkleman Soto, Vicman,

Palante

(Suplemento digital cubano)

Isaías Rodríguez,

Earle Herrera,

Augusto Hernández.

...y otros que

están acaparados

ESPECULADOR SIN HONORARIOS

Guillermo Zuloaga



Nota: Nada ni nadie se hace responsable por los conceptos que no están emitidos en esta publicación. Ley de impuesto contra el cigarrillo.

Chichones como los tuyos, Armando, se encuentran en la calle

Clodovaldo Hernández @clodoher

Rendirle un tributo a un compañero de un medio como *El Especulador Precoz* es un problema muy serio, precisamente porque nadie se lo toma en serio.

Hasta el mismo homenajeado puede pensar que uno está en tono de boda, de coda, de moda, de poda, de soda, de toda o una palabra parecida. Pero no. En este caso, la cosa es sin ironía. Lo juro.

Resulta que el vecino de página, Armando Carías, ha estado celebrando medio siglo de carrera artística, porque además de periodista y redactor especulativo, él es dramaturgo, actor y director teatral. Y ya tiene 50 años en ese trajín.

Como en este semanario nos pagan unos honorarios que dan risa, al menos hay que darle a este pana un abrazo escrito, que mucho lo merece porque eso de andar por cinco décadas dándose cabezazos (y sufriendo los correspondientes chichones) no es cosa que haga cualquiera.

Cómo será Armando de experimentado (es de los que no les gusta que les digan veterano) que algunos de los niños que asistieron a sus obras del teatro *El Chichón*, ya son abuelos. Y él sigue como si nada, ahora no tanto en las tablas, sino en el asfalto, con su grupo *Comunicalle*.

Bueno, estimado Armando, debes saber que –en serio– te admiramos porque, entre tanta comunicadera realenga, encuentras tiempo para ser un chispeante especulador, y porque, para decirlo con música, siempre te encargas de que chichones como el tuyo se encuentren en la calle.

■ ESPIN(A)ELA

¿Capriles qué está buscando?

¿O qué piensa el tal Rosales?

Aunque ambos tienen sus males, ahora se están juntando.

Pero algo están tramando cada quien dentro de su ser,

por eso ante ese proceder el pueblo dice sin fiambre:

“Ahí se juntan el hambre con las ganas de comer”.

E.M.G.

■ DECÍ MÁS

Bricsa

La economía mejorando, pero no con la premura

que se espera a estas alturas con medidas funcionando.

La patria sigue esperando por la respuesta precisa,

sin demora y mucha prisa todos a colaborar,

y vamos a aprovechar porque sopla buena BRICS a.

G. R. M.

Hay quienes asistieron la reinauguración del Museo de Ciencias pensando que Ramos Allup estaba ahí

LA DERECHA GUATEMALTECA QUIERE TENER POR LAS MALAS LO QUE NO PUDO OBTENER POR LAS BUENAS



Los 50 años de Armando Carías, Armando Sueños, son una declaración para que permanezcamos despiertos



▼ **“Si gano las primarias, que Biden me nombre presidenta interina y yo me encargo de lo demás”.**

María CM



Placeres de la muerte

Luis Britto García

Desde luego que morir se tiene sus aspectos tristes, pero con la práctica se van superando. Lo peor es que el muerto siempre tiene cara de pendejo, porque le ha pasado algo superior a sus fuerzas. Muchos idiotas todavía se creen eso de que, del muerto, decir sólo lo bueno, y por ello la muerte es tu mejor oportunidad para quedar bien sin gran esfuerzo. Muriéndose, uno contenta a todos los enemigos y a la mayoría de los amigos, de modo que la cosa casi siempre queda bien.

La muerte es exactamente como apagar la luz, y eso significa que no te pasarán más el recibo. La muerte se parece al éxito en que ensería mucho el carácter. La conducta de los muertos es casi ejemplar. Ningún muerto eructa. Morirse, casi siempre produce un ataque de temperamento dramático. Eso explica que nadie haya visto jamás a un muerto jugando ludo, y mucho menos coaleado en una función de matiné para ver comiquitas. Los muertos se la pasan en cambio ocupados en halarles el pie a los deudos y en provocarles sueños lúgubres que luego estos atribuirán a la indigestión y hasta al psicoanálisis. El mundo está lleno de ingratos.

El gran problema del muerto es qué hacer con el tiempo muerto. Como han pasado los placeres de la carne, empiezan los placeres del hueso, que son más secos, pero más afilados. Es la estética de lo estático. Un cierto sentimiento de soledad que se experimenta en la tumba puede ser paliado si se piensa que la mayor parte de los otros muertos serían una compañía desagradable. Es el momento de dedicarse a las artes tediosas, como por ejemplo, amaestrar gusanos. Hacerlos echar carreras tiene cierto interés, pero ya se sabe que siempre gana el más gordo. Distrae mucho enseñarlos a pararse de punta y luego tratar de que se sostenga uno encima de otro. También divierte el juego del

rompecabezas, que consiste en juntar las piezas y después tratar de volver a armar el esqueleto. Cuando se juega en grupo, o sea, en las fosas colectivas, se pueden esconder uno o dos huesos para después ver la rabieta de los demás jugadores al no poder completarse.

Otra forma de pasar el tiempo consiste en ponerse a correr rumores del asunto ese de la resurrección, para ver cuántos de los colegas se entusiasman y caen por inocentes. Los hay que se ofenden mucho cuando comprenden que se trata de una broma. Se sabe que los muertos están ofendidos, porque no le dirigen la palabra a uno. También es popular el deporte de hacerse el muerto, es decir, ver quién aguanta más en la misma posición. Sólo uno que otro frívolo se voltea o se acurruca en una pose rara, para que si lo exhuman la gente diga “Ay, pobrecito, lo enterraron vivo” o “Se asfixió tratando de salir de la urna”.

Otra cosa divertida sería esa de la Danza Macabra, si no hubiera que bailar tan desabrigado. También es muy bueno morir en sitios insólitos y en estratos geológicos que no le corresponden a uno, para preocupar a los arqueólogos, que, como se sabe, siempre andan recogiendo huesos y tratando de explicar cómo llegaron allí. Jugar dominó con Dios no sirve, porque como es todopoderoso, siempre hace trampa.

Por eso hay que creer esos rumores de que morir trae mala suerte. Si piensas en la vida como en una gran carrera para ver quién llega primero a la tumba, puedes estar seguro de que, si bien no ganaste, tampoco llegarás de último. Estar muerto es, por eso, hasta saludable, porque se descansa de las preocupaciones, que, como se sabe, son lo que mata a la gente. Al fin no tendrás miedo de perder lo que tienes, porque en este mundo todo se acaba, menos la muerte.

Logros de la oposición

Roberto Malaver

La licenciada en Estematología Social, Alcanfor Mendoza, asistente internacional de la Plataforma Democrática, decidió sorprender a los militantes de la oposición que estaban alicaídos por los constantes fracasos a los que han sido sometidos por parte de la dirigencia, si se puede llamar así, de la misma oposición.

Y después de acomodarse sus lentes Armani, comenzó diciendo:

—Primero que nada debemos anunciar nuestros logros para que la militancia se sienta fortalecida.

Se detiene porque sabe que la pregunta que viene es “¿cuáles?”, y no deja que le pregunten y sigue:

—No debemos olvidarnos de nuestro pasado. Y ahí es donde están los logros que les quiero enumerar. Primero: el hallazgo de una nueva figura literaria, como es el caso de lo que nosotros hicimos en diciembre del 2002, es decir, el paro activo. Es una nueva categoría, es un estar parado, pero al mismo tiempo, pendiente, mosca, vigilante.

Toma la botellita de agua Evian que tiene en el escritorio y sirve un poco en un vaso de cristal de Baccarat, toma y sigue:

—Segundo logro: el luto activo. Otra vez innovamos el lenguaje y rompemos paradigmas.

Allí se aprecia claramente la presencia activa del talento de la oposición. También pudiéramos asumir como tercer logro la reactivación del término guarimba, que estaba olvidado y nosotros lo levantamos de ese cementerio que es el diccionario, y lo pusimos a sonar por todo el país. Allí podemos también ubicar otro logro: las bombas puputov. Nadie hasta ahora ha inventado un explosivo tan destructivo como ese. Un

cuarto logro sin duda es la frase que todavía conmueve a la opinión pública, la violencia pacífica, que fue el término que acuñamos para justificar todos aquellos destrozos e incendios y asesinatos que cometimos en las guarimbas que ya les anuncié.

La licenciada toma el vaso de cristal de Baccarat y sorbe un poco de agua y vuelve a enumerar los logros:

—También podemos decir que, cuando nuestro candidato Capriles Radonski se inscribió en el CNE, lanzó el silencio como discurso, ese es el quinto de nuestros logros. Después vinieron nuevos términos para seguir colaborando con la Academia de la Lengua, y así impusimos el término suapara, que sería nuestro sexto logro, porque es una manera más elegante de llamar a ese pescado del estado Bolívar. Y la empanada con carne adentro, que es como se debe llamar ese alimento.

Respiró con elegancia y tomó un pedazo de papel y dijo:

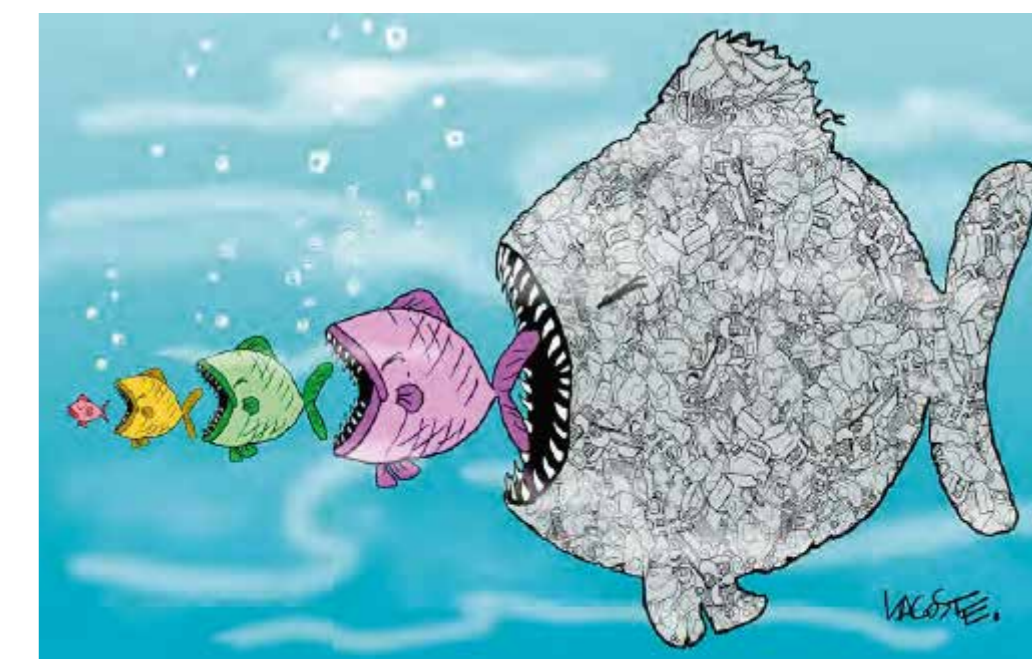
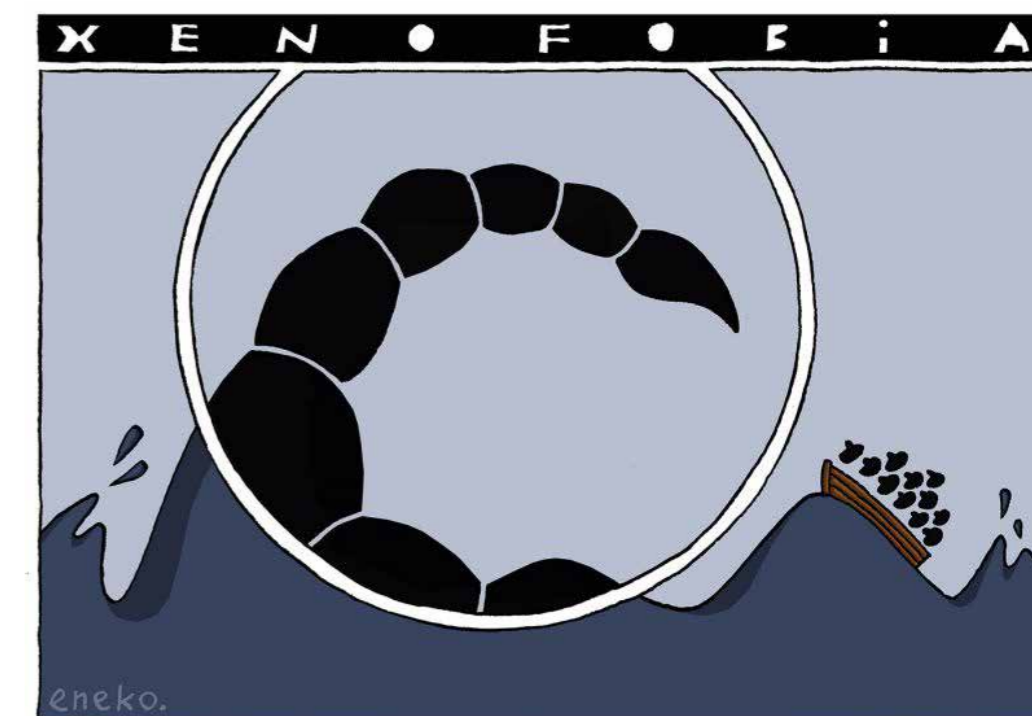
—Pero el logro más significativo que hemos tenido es el presidente encargado. Tuvo mucha fuerza al principio. Más de sesenta países lo apoyaron. Y se creó el Grupo de Lima, que ahora es difunto, como también lo es el presidente encargado, pero es una satisfacción decir que nosotros lo creamos y lo apoyamos.

Cuando la licenciada Alcanfor Mendoza bajó del auditorio, pleno de opositores, se levantaron de sus asientos Luis XV y aplaudieron a rabiar, y uno de ellos dijo:

—Y eso que no somos gobierno, cómo sería si lo fuéramos.

—Y se olvidó de la frase No es No. Ese es otro logro.

—Por lo visto, logros nos sobran. Lo que nos falta es gobernar —dijo un opositor.





Castigo

Roberto Hernández Montoya | 25 de mayo, 2023

¿Para qué sirven unas sanciones que no sirven? En Venezuela nos consta que no sirven para lo que se supone que sirven, es decir, para que el pueblo se alce contra el Gobierno y lo tumbe. Si sirvieran para eso debieron servir desde hace más de 20 años, cuando empezaron a machacarnos.

En Rusia las sanciones solo han servido para favorecerla. Es un hecho y con los hechos no se discute. La realidad es testaruda, dice Marx. Lo están llamando efecto búmeran. Sería arrogancia decir que no nos han afectado. Pero tenemos una resiliencia que está destinada a convertirse en leyenda. Estamos resistiendo y revirtiendo el efecto y pronto podremos hablar de búmeran. Por ahora nos estamos entrenando. Todavía no estamos en

nivel experto, pero falta poco. Entonces ¿para qué sirven las fulanas sanciones?

Para castigarnos. Para más nada.

¿A quién castigan? Mientras más pobre eres, más te castigan. Es un castigo por igual corporal y simbólico. O sea, sádico. O sea, el mal por el mal, o sea, inútil. Por eso las sanciones no sirven para lo que se supone que sirven. Porque se hacen por puro joder. La arrogancia embrutece. Mira el Imperio. Pero cada vez da menos miedo. Aún puede producir y produce cosas prodigiosas, como el telescopio James Webb, pero ay no es eso lo que predomina. Se comporta de manera paranoica y obsesivo-compulsiva. El Imperio está chocheando. Y el dólar que sostiene el Imperio se cae. Dejó de estar respaldado en

oro para respaldarse en confianza y el mundo ha tiempo que empezó a desconfiar. Pasó del patrón oro al patrón plomo, o sea, si no me compras dólares te caigo a plomo. No sé por qué no me han concedido el Nobel de Economía por este hallazgo.

Pero ¿cómo ha logrado Venezuela enfrentar esto con éxito? Nicolás lo explicó el viernes pasado: teniendo claras las prioridades para no estar lanzando flechas a la loca. Así se optimiza cada gramo de recursos. Aclarado el misterio. Y todavía no sabemos de dónde salen los cuantiosos recursos para recuperar la abandonada UCV. Obviamente antes deste bloqueo estábamos despilfarrando millardos.

Además, descendemos de Guaicaipuro y de Bolívar. Eso ayuda. Otro misterio aclarado.

¡Que viva la Virgen del Valle!

Fredy Salazar salazarfug@gmail.com

El sábado estuve en un partido de beisbol que hicieron en La Asunción en honor a la Virgen del Valle. Yo no entiendo ni me gusta mucho el juego de pelota, pero como había cervecita fría, me fui con dos amigos que me invitaron. Confieso que nunca había visto un espectáculo tan completo. Había una emisora comunitaria transmitiendo y como al mismo tiempo montaron una lotería de animalitos para recoger fondos, el locutor cantaba la jugada en el campo junto con la ficha en la tribuna, y lo bueno era que el hombre conocía a todos los jugadores pero por el apodo. Así por ejemplo si un jugador era ponchado, el locutor sacaba una ficha y enseguida armaba su combinación anunciando que “A Licolico lo mordió el perro”, y el público llevaba nota en su cartón.

La primera tángana se armó cuando: “El Burro batea por tercera, Tanque de Agua ataja la bola con la mano pelá, lanza a primera con toda su alma y el Pitirre canta out”. El papá del Burro que estaba tomando cerveza, viendo el partido y jugando lotería, saltó la cerca y agarró su muchacho y lo montó en la almohadilla: “Usted no se mueve de aquí”, le dijo, mientras se fue a entrompar al locutor como si este tuviera la culpa.

La segunda la empezó una gordita que le arrancó el micrófono al locutor y dando gritos le decía al Zamuro que ya ella se iba porque el calor estaba muy arrecho. Enseguida, una joven que esperaba esa ficha cantó lotería.

El juego terminó con tres peleas y ninguna carrera porque al final había un premio cantado y cuando el ompáyer escuchó el número ganador, se arrancó la careta y echó a correr de la alegría, mientras Bartolito lanzaba su mejor curva a las costillas del Orejón, que estaba distraído esperando el premio gordo.

▼ **Juan Guaidó cree que ya lo olvidaron, lo que no sabe es que todos los días lo recuerdan**